

Artium "El reloj del arte"

Justo al entrar en la sala de exposición se encuentra un reloj digital. Tiene unos sensores de movimiento. Registra los segundos que el visitante pasa o se para tanto cuando entra como cuando sale. Mide el tiempo, eso tan concreto y tan genérico que se escapa sin querer. Para cuando lea usted esta frase, la primera palabra será el pasado y la siguiente el futuro. Y detenerse es, que se sepa, imposible. Y ahí es donde Artium ha fijado su punto de reflexión en esta ocasión en lo que supone la novena revisión de su colección permanente. Porque en momentos de crisis como los actuales es necesario analizar y debatir sobre el hoy y el mañana tanto en el arte como en cualquier aspecto de la vida.

De ello se encargan casi 80 piezas de unos 60 artistas. Instalaciones, fotografía, vídeo, pintura, escultura... Las formas son múltiples. El objetivo, el mismo. El tiempo que venga es el título genérico de este mosaico, de un cronómetro que no marca ni las horas, ni los minutos, ni los segundos, si no que invita a perderse por un concepto que, como se suele decir en muchas ocasiones, escapa entre las manos sin que se pueda hacer nada o eso parece.

Hasta el próximo 5 de septiembre de 2010, la muestra (comisariada por el director del centro alavés, Daniel Castillejo) permanecerá abierta al público. Una oportunidad para perderse en varias ocasiones y sin citas en el calendario porque la presencia de piezas, mensajes y propuestas es tal que la exposición pide, cuando menos, tranquilidad para degustarla como se merece.

De hecho, los dobles sentidos comienzan desde el propio nombre con el que se ha bautizado la muestra, entre lo que debe venir y el momento de la venganza. El tiempo, el transcurrir, el azar, el destino, lo que sucede, lo irremediable... son múltiples caras de una moneda que girará desde este viernes y en la que se dan la mano firmas internacionales, autores estatales y creadores locales dentro de esa fórmula que en el arte contemporáneo se ha denominado como glocalización.

Desde Prudencio Irazábal o Juan Luis Moraza hasta Brian Griffin o Jirí Georg Dokoupil, la lista de nombres que se mezclan en esta ocasión es larga. Un compendio que se ha completado a última hora con una pieza de Chema Alvargonzález, artista jerezano afincado en Alemania que falleció este pasado domingo después de una larga enfermedad crónica.

Todos forman parte de los fondos del centro alavés (esos que ya superan las 3.200 obras) y en algunos casos, sus creaciones han formado parte de otras revisiones de la colección. Eso sí, algo más de un tercio de las piezas presentes en este caso serán una auténtica novedad para el visitante puesto que o son adquisiciones recientes o hasta ahora no se habían mostrado, según explicó ayer Kike Martínez Goikoetxea, mano derecha de Daniel Castillejo en esta muestra.

Incluso la propia disposición de la muestra está diseñada como un paso por los túneles del tiempo, un caminar entre vídeo-creaciones que hablan tanto de la fugacidad y del momento oportuno como de lo que no se puede retener, lo que pasa sin que exista la posibilidad de tocarlo.

Unidos por esos túneles se encuentran las dos áreas expositivas, grandes espacios donde las diferentes creaciones dominan desde el techo hasta el suelo. Desde la poesía pero también desde el sentido del humor, desde la reflexión y además desde lo superficial, El tiempo que venga sale al paso incluso invitando al espectador a participar de forma activa en algunas de las propuestas planteadas por Artium.

Juego de mensajes Y es que es el que cierra la esfera de este gran reloj que es la muestra es el espectador. Sin él, el tiempo también se sucede. Pero con él, cobra una nueva dimensión. Tal vez el ejemplo más claro de ello sean piezas como Simultaneous tunnels de Pedro Mora (con la imagen del visitante reflejada en el infinito) y Time de Alberto Peral (con una escalera de madera que lleva a lo alto) o el propio % de Guillem Bayo (ese contador digital que recibe a quienes cruzan la puerta de la muestra).

Detenerse en técnicas y estilos tal vez no sea aquí lo más importante. Ni siquiera secundario. Porque la exposición juega en realidad con el mensaje y la reflexión. Es más, con los sentimientos. Porque cualquiera en su transcurrir diario (y más en esta época) vive para, por y con el tiempo. Desea para el futuro y añora, para bien o para mal, el pasado mientras intenta capturar el presente, aunque muchas veces no pueda o quiera luchar contra él.

Como dice Castillejo en el texto introductor a la muestra, el arte también se pregunta por ese binomio pasado-presente intentando obtener respuestas de cara al futuro, aunque lo que se obtenga sea ' una representación imperfecta ' .

De ello dan buena cuenta piezas de autores como Bárbara Stammel y sus retratos sobre los estragos que causa el pasar del calendario. O el propio reloj atravesado por una flecha de Juan Sagastizabal. Eso sí, no dejan de ser visiones parciales y personales que, a buen seguro, no coincidirán con las que cada espectador tenga tras pasar por El tiempo que venga.

Como suele ser costumbre en el museo alavés, esta novena revisión de los fondos estará acompañada por varias actividades paralelas durante los próximos meses. En concreto, Castillejo ofrecerá una conferencia el 3 de noviembre. Además, a partir de enero de 2010, se ofrecerá un ciclo de cine que estará coordinado por el realizador Fernando Colomo.

Propuestas, al fin y al cabo, temporales. Citas que, como la propia exposición, pasarán. Aunque en todos los casos, la intención del centro quedará: la invitación a detenerse por un momento y reflexionar sobre eso que a estas líneas ya se le ha acabado: el tiempo.